

Tres años en una vivienda "desmontable"

"Trece personas viviendo en medio de un parque"

Antonio Poveda España es un parado sin subsidio. Antes de dedicaba a coger cartón y venderlo. Su mujer, Marcelina Hortelano Arias, realiza labores de limpieza en casas particulares y los fines de semana trabaja en la Bastida. Antonio, su mujer y sus once hijos forman parte del Toledo que no atrae turismo, que no es vistoso ni típico. Esta familia, como tantas otras en tantas partes, pertenecen a ese grupo de personas que la escoba del poder querría barrer a un rincón oscuro: para que no se les vea porque estropean el paisaje.

Basándose en la falacia de que el que no vive bien es porque no quiere, de que todos tenemos las mismas oportunidades, la sociedad se permite mirar a gente como esta por encima del hombre muy satisfecha de sí misma.

Las "gentes de orden" los necesitan para una de estas dos cosas: para ejercer su compasión limosnosa o, en caso de rebeldía, su crueldad. Porque tienen que elegir entre conformarse y seguir viviendo como víctimas o pasar a engrosar el amplio grupo de los malos" que justifican la existencia de la puerta blindada y de la super-policía que estos tiempos parecen anunciar. Como dice Marcelina: "después la gente dice que si pasan o no pasan cosas. Lo raro es que no pasen más".

A pesar de todo Antonio no está dispuesto a convertirse en un delincuente ni en un pobre hombre necesitado de limosna. El sólo quiere eso a lo que se dice que todos tenemos derecho: una vivienda digna.

Las cosas empezaron a irle mal a esta familia cuando derribaron las casas de la Cornisa cerca del cuartel de bomberos hace ya más de cinco años; entonces fueron varias las familias que se quedaron en la calle. Con las 8.000 pesetas que les dieron como indemnización se fueron a trabajar a una finca en un pueblo de Toledo. Al año siguiente volvieron a la capital.

En esas fechas se había finalizado la construcción del nuevo puente de San Martín y quedó abandonado un

barracón desmontable que el Ministerio de Obras Públicas había construido para que lo utilizara el personal que trabajó en la obra. La familia de Antonio se instaló en él; de esto hace ya tres años y desde entonces todo han sido problemas.

Una casa inhabitable

El lugar en que viven estas trece personas no mide más de 35 metros cuadrados. Las

puertas brillan por su ausencia y para separar las tres habitaciones se ha recurrido a cortinas.

El dormitorio es común. Como el tejado es de uralita y chapa se pasa demasiado calor en verano; un invierno en semejante "casa" no podemos imaginarnos cómo será.

Tampoco hay agua corriente ni luz eléctrica. El agua se puede conseguir en las bocas de riego o pidiéndola a los vecinos y la luz la proporciona el camping gas.

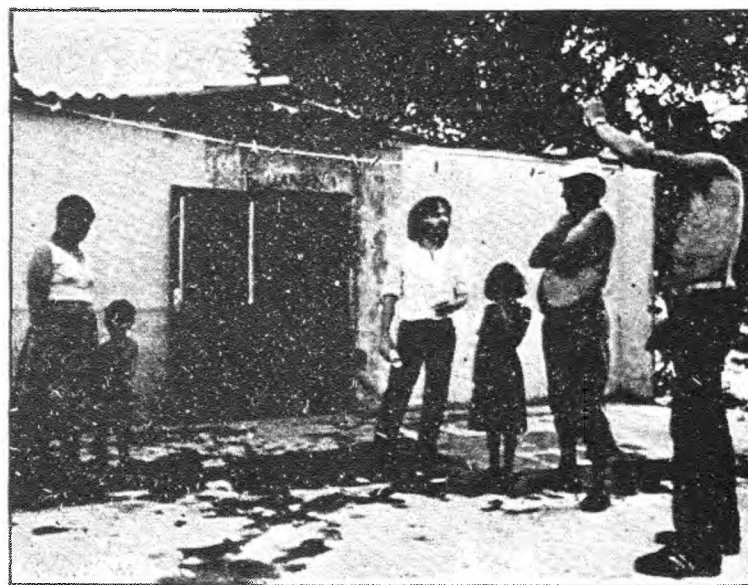
Como toda la gente que vive en duras condiciones, la familia de Antonio no es exigente: una casa con DOS dormitorios colmaría sus esperanzas.

"No me voy de aquí porque no tengo donde ir"

Cuando llevaban un mes viviendo en este lugar vinieron los Obras Públicas a desmontar y llevarse el barracón. Desconectaron la luz eléctrica y cortaron el agua. En ese momento se hallaban ausentes Antonio y su mujer -ambos trabajando- y dentro de la casa permanecían algunos de sus hijos más pequeños. A pesar de esto el personal del Ministerio desmontó una parte del tejado y una de las planchas al caer alcanzó a uno de los chicos. Por fortuna el incidente no tuvo ninguna consecuencia fatal y además la familia pudo permanecer allí.

Desde entonces han sido muchas las veces que Antonio ha recibido la orden de marcharse. La situación volvió a agravarse cuando se empezó a crear el nuevo paseo que empieza en el Baño de la Cava y pasa bajo el puente nuevo. La chabola donde vive Antonio está dentro de este paseo.

Repetidas veces se ha conminado a Antonio para que abandone el lugar y en una ocasión un maquinista que trabajaba cerca de la chabola le dijo "que no le tiraba la casa porque no quería" y "que tenía orden del alcalde para que lo primero que hiciese fuera precisamente, tirarla".



"No me voy de aquí porque no tengo donde ir", nos ha comentado Antonio Poveda.

Problemas cotidianos y promesas incumplidas

Por otra parte el personal encargado del mantenimiento del nuevo paseo ha supuesto también un problema para esta

llenar una botella; el individuo en cuestión dejó de regar para venir a tirarle la botella de una patada. Problemas de este tipo han tenido también con personas del vecindario. Nadie les quiere ahí.

Tanto Antonio como Marcelina se han dirigido a varios organismos solicitando alguna vivienda de protección oficial pero ha sido inútil; nunca se la han concedido. Sólo en una ocasión les ofrecieron una casa: pero con la condición de que se "deshiciesen" de sus hijos mandándolos a las instituciones pertinentes en estos casos. El matrimonio se negó.

Durante una visita que las autoridades municipales hicieron al nuevo parque Antonio consiguió hablar con el alcalde. Este le dijo que fuese a ver cierta casa en el Cerro de los Palos, que él estaría allí al día siguiente a las siete de la tarde Antonio fue pero el alcalde no y la casa resultó estar en peores condiciones que la que ocupan actualmente.

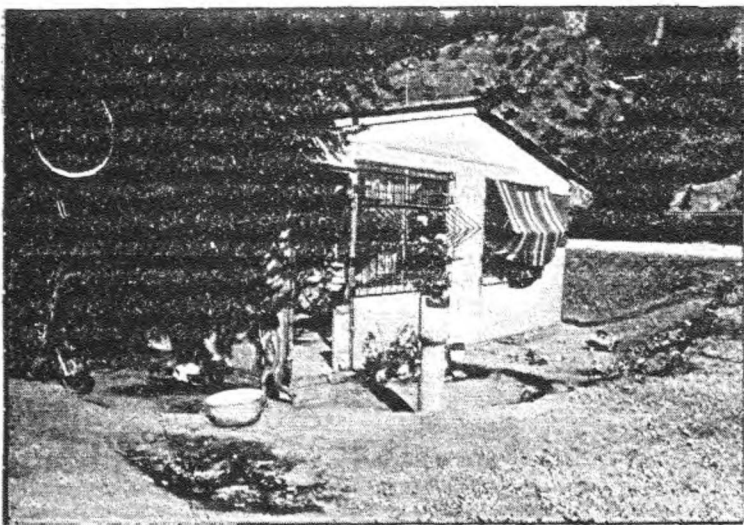
Antonio a vuelto a intentar hablar con el alcalde sin conseguirlo hasta el momento. Más tarde se enteró de que se le iba a conceder una casa en la calle de los Descalzos que había sido anteriormente ocupada por un Guardia civil. Fue a verla y se encontró con que se la habían concedido a otro guardia civil. "No es cierto que me hayan dado una casa -dice Antonio- porque si me la hubieran dado me habría ido de aquí".

Si hay algo que está claro es que esta familia está ya harta de visitas, de palabras y de la compasión oficial. Mientras se les presiona para que se vayan a vivir a la calle les visitan las damas de la caridad. Y ésta no es una cuestión de beneficencia sino de justicia.



La casa mide 30 metros cuadrados. No tiene puertas, ni luz ni agua corriente. Antonio Poveda solo quiere una casa con dos dormitorios.

familia. Así, en ciertas ocasiones, han impedido que se pueda coger agua en las bocas de riego. Una vez, por ejemplo, en que uno de estos encargados se encontraba regando se dio la circunstancia de que una de las chicas fue a la boca que hay más cerca de la casa para



Les han ofrecido una casa, a cambio de que manden a sus hijos a instituciones públicas.



- MOQUETAS MURALES
- PARQUETS Y ACUCHILLADO
- PINTURA INDUSTRIAL Y DECORATIVA
- REVESTIMIENTOS MODERNOS

SERRANO

Tendillas, 15. Tel. 22 66 23

S. PALACIOS, S.A.

CARPINTERIA DE ALUMINIO
PUERTAS BASCULANTES
TUBAUTO

Crta. Madrid-Toledo, Km. 63,500
OLIAS DEL REY (Toledo)
Teléfono 209

